

Desmontando mitos sobre el Cloud computing

El miedo a la novedad es algo inherente al ser humano. Ante una circunstancia novedosa se mezclan habitualmente dos tipos de emociones: la inquietud por la sensación de falta de control y ausencia de conocimiento cierto y por otra la sensación de inseguridad que provoca adicionalmente ver gente que ya está familiarizada con esa novedad. El hecho de que alguien tenga más información que nosotros sobre algo que desconocemos, la sensación de que nos están moviendo ideas que teníamos afianzadas como principios, o simplemente que tengamos que cambiar tareas e inercias son circunstancias que provocan temor.

El temor o el miedo son mecanismos de defensa del ser humano. Conocer las causas que lo provocan es la mejor manera de acabar con los efectos paralizantes o de rechazo a la tecnología que el miedo puede provocar.

En las tecnologías de la información la presencia del miedo es algo recurrente puesto que la innovación es inherente, inmensa, inmediata, cíclica y en muchos casos agobiante. Es un sector muy dinámico y competitivo donde todas las semanas se rumorea algo.

Fruto de todo esto, tenemos una serie de temores. Muchos de ellos están basados en mitos o en pensamientos que se aceptan como positivos por la colectividad y casi siempre son estos precisamente los que nos impiden avanzar, de manera individual e incluso colectiva. Oímos hablar de algo que va a pasar y ya estamos en guardia, por si acaso.

El nuevo concepto que nos está agitando es el del Cloud Computing¹. Son evidentes las ventajas, pero es un cambio demasiado poderoso. Los países más avanzados caminan irremediablemente hacia el Cloud, las mayores empresas de tecnologías del mundo se posicionan...los gobiernos más avanzados se vuelven usuarios...Es entonces cuando saltan nuestras respuestas, mitos y reacciones. Veamos algunas:

1. “No adoptaré estrategias de cloud computing por seguridad y control. Yo me lo guiso - yo me lo como: es lo más seguro. Esta infraestructura no la vamos a externalizar. La llevaremos siempre nosotros internamente. Es más seguro”. En este caso el miedo no lo es tanto a la adopción tecnológica como en el fondo a la delegación. “¿Quién mejor que yo va a hacer esto si lo llevo haciendo toda la vida?”. El temor a la subcontratación, a la externalización, a la delegación es una constante. Siempre que nos hemos ido encontrando con ella la hemos rechazado, aunque ahora nos parezca increíble. Hay muchos ejemplos que nos sirven para desmontar estos mitos. Son abundantes los ámbitos que hemos ido externalizando, subcontratando o haciendo outsourcing de servicios, sin ningún problema. En las Administraciones Públicas hace años todo se autogestionaba, en un sistema casi de total autarquía: mantenimientos, seguridad, banca,...Todo se tenía que hacer internamente o con empresas estatales. Hoy mismo leemos en la prensa: “El Ministerio de Defensa invertirá cinco millones de euros para crear un nodo de interconexión de alta seguridad que actúe como punto único de intercambio de información entre su red y el exterior” y lo ejecutará una empresa privada, obviamente. ¿Obviamente?. ¿Se imaginan esta afirmación hace apenas sólo 15 años?, ¿una empresa privada encargándose de las infraestructuras de conexión de alta seguridad del Ministerio de Defensa?. La adjudicataria por otra parte no es

¹ Cloud Computing entendido como Infraestructura, plataforma o software como servicio.

heredera de situación de monopolio, por si hubiera alguna duda. Lo mismo sucede, por ejemplo con la custodia física de los edificios públicos. Ahora mismo la seguridad, custodia y acceso está encomendada a empresas privadas. Si: los edificios públicos, con todos nuestros datos, despachos, archivos y demás lo custodian empresas privadas (afortunadamente) y las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado se dedican a otras tareas más importantes que son las que aportan valor y son las que precisamente no se pueden delegar. Los vehículos ya no se compran en propiedad en las empresas, ni se encargan de su mantenimiento; la limpieza; la banca,... los servicios o inversiones que no son propios de nuestra actividad se externalizan, se delegan. Alguien profesional exterior lo hace mejor que yo, tiene más medios y calidad en el servicio. No externalizar las infraestructuras de tecnologías de la información frena mucho a las organizaciones. Al no delegar se emplean numerosos recursos al mantenimiento de costosísimas infraestructuras o servicios que no aportan valor a la empresa, departamento o organización. Lo que aporta valor es lo que no se puede delegar.

2. “El cloud no es una novedad”. Esta afirmación se produce por el recuerdo del dolor que tuvimos cuando en alguna otra ocasión defendimos con vehemencia lo contrario de otra tecnología: que era muy novedosa, totalmente revolucionaria o que dentro de 5 años todos tendremos una de ellas en casa...y ahora ni las recordamos. En otras ocasiones además tuvimos que hipotecar nuestro prestigio en fenómenos que luego no fueron tanto, como pudo ser el efecto 2000 o el crack de las puntocom. Cientos de empresas sesudas pagaron fortunas por servicios o empresas que luego no valieron nada. Por eso, cuando intuimos que viene una nueva tecnología la miramos con recelo y pensamos que en el fondo no es una novedad. Es más cómodo decir esto y decir que se parece al hosting, housing, que ya están consolidadas... pero todos sabemos que no es igual. El concepto que mejor se podría aplicar al cloud computing es el de innovación, más que el de novedad, puesto que como señalaba Eudald Domènech, la innovación introduce en la sociedad productos que hacen “la vida más fácil” y este es el caso claro del cloud computing.
3. “Esto del Cloud computing está muy bien... pero es para otros. En mi sector o empresa no pasará nunca: nuestro caso es distinto”. Este mecanismo de defensa también es muy frecuente. Parte de un principio correcto: la sociedad, la economía se agrupa en sectores por tener particularidades, por eso son sectores: la sanidad, el sector lácteo, la administración de justicia,... Todos tendemos a pensar que las tecnologías están pensadas o adaptadas mejor para otra actividad que no es precisamente la nuestra. Es una forma de defendernos y en el fondo de ganar tiempo antes de tomar una decisión. No queremos reconocer que siempre es más fácil y cómodo perseguir a otro que ser el líder. El líder en un sector tiene que adaptar la mentalidad (y las tecnologías) a su área en concreto y esto cansa más. Por supuesto en el sector público pasa igual. El cloud computing es transversal, es un servicio para todo y para todos, estará presente en todos los sectores y en todos los tipos de empresa. No se trata de una aplicación, un nuevo soporte o un entorno que pueda quedar obsoleto o que esté diseñado para un tipo de público específico, es una nueva tecnología que permite un paso adicional en Internet, y quizá el paso más trascendental que se ha producido hasta ahora.
4. “Si, puede que esto funcione muy bien en Estados Unidos pero aquí en España lo veo difícil”.Una variante del mito anterior pero la barrera la montamos por territorios. En estos casos solemos echarle la culpa a alguna peculiaridad legislativa,

que queda mucho más contundente: “Aquí en España con la Ley de protección de datos... el Cloud no prosperará”.

5. “Es muy caro esto del Cloud” Aquí el problema radica en no hacer bien los números. En algunos casos a lo mejor no interesa hacerlos bien a ver si nos van a poner en un compromiso al compararnos con alguien. En este caso el miedo se produce por confundir una inversión, ya segura, que tenemos que amortizar (y que mantener) pero que en el fondo es algo tangible, con un gasto por la prestación de un servicio que no se puede “inaugurar” y que no ocupa espacio, ni tantos recursos personales. Pasaría igual si nos fabricáramos nuestra propia electricidad. Si hacemos los números es más lógico pagarla como servicio y montar una central eléctrica en nuestros edificios... pero ¿Cómo hago los números que me justifiquen el cambio?, ¿Cómo comparo la calidad en la prestación del servicio? Ah, el miedo.
6. “Acabamos de montar un nuevo CPD y estamos encantados”. Cuando un avance tecnológico te adelanta con el pie cambiado tenemos un problema serio. Seguro que en alguna ocasión nos ha pasado. El miedo a haber cometido un error por no haber previsto o conocido el posible impacto de una tecnología nos lleva a reafirmarnos en nuestra decisión de compra. Es la barrera normal que nos plantea el miedo, pero debemos pensar de nuevo igual que con el ejemplo de las centrales eléctricas...¿mantenemos la central que acabamos de construir o intentamos ir desde ya cambiando el modelo? Cuanto antes, mejor.
7. “Si en la nube se producen cortes, perderé toda mi información” En la actualidad las compañías que ofrecen servicios de cloud computing responden a sus SLA, y acuerdos de servicio con el cliente, mediante sistemas inteligentes respaldo técnico: respaldo de reposición de datos, respaldo de suministro energético... Esto hace que este servicio sea más fiable que la autogestión de CPD. En los informes realizados por el consultor de cloud computing, Mark Williams, se demuestra que en el cloud computing los apagones en la nube son muy reducidos en número, y además están limitados a la breve interrupción en el servicio de correo electrónico, que suele contar con copias de seguridad y, por lo tanto, con una gravedad en la incidencia mínima.

Pablo de la Cueva,
Director Gerente | APGISA